

Los pliegues de las ventanas mal cerradas

Window folds not closed

Adriana Rosas Consuegra

adrirosa@gmail.com

Cuento seleccionado en la Antología Voces con vida del Primer Concurso Internacional de Cuento Breve. Salón del libro Hispanoamericano Ciudad de México. 2009.

Estoy amenazado. No les importa una familia. Su brazo, su mano que me toca mientras compramos en el supermercado. Una sonrisa cómplice mientras escogemos un champú. Nos vigila o los vigila uno cargado de pistolas, una radio, un chaleco antibalas. Antiviolenencia. Atrás en su chaleco: POLICÍA.

Mi investigación. Descubrir irregularidades. La regularidad de la violencia colándose por entre los pliegues de las ventanas mal cerradas. La regularidad de acabar a los denunciantes de las irregularidades de corrupción y sus misceláneas.

Soy el del chaleco verde caqui, verde militar. Vigilar, hacer que miro todo. Sin acercarme tanto, para no escuchar sus intimidades. Aburrido de vigilar. Miedoso de un posible encuentro con sicarios que lo quieran matar. Ellos hacen que no me ven. Yo noto sus incomodidades. Siento haberme metido aquí. Siento no haber buscado más. Siento, siento y siento que no quiero estar así, así: vigilando.

Obligado por un trabajo que no salía. Salida fácil. Unas armas que debería utilizar.

Un atento todo el tiempo. Un atentado. Un posible atentado. Es sencillo. Saber que detrás del mostrador una mujer de cara limpia bajo su supuesta barriga de embarazada esconde una pistola con silenciador. Saber que a la vuelta del mostrador un niño de quince años con sus braquets en los dientes lo mira y le dispara tres veces. Saber que tras ese mostrador un hombre de saco y corbata esconde una granada. Saber... saber... que tal vez mañana no existo o él deja de ser vigilado.

Saber que mientras recoge a su hija al salir del colegio una moto cruza y le disparan. Saber que podría ser su hija, y no él, y no yo. Saber que mientras huye en el vuelo internacional algo-alguien acabaría con la huida. Saber que desde afuera denuncia. Desde afuera no es lo mismo que allí dentro. Desde afuera extraña los acentos, las caras. Desde fuera paró las amenazas. Desde fuera la nostalgia no tiene voz verdadera. Desde fuera nos encontramos los salidos. Desde fuera añoramos el retorno.

Tocan a la puerta. Abro con calma: debe ser Liliana desde el colegio. Rio. Mi cara

*Recibido:
Octubre 15 de 2009*

*Aceptación:
Septiembre 18 de 2009*

cambia. Se oscurece todo. Un ruido fuerte atrás. Una luz me enceguece. Caigo. Él Corre. Baja las escaleras rápidamente, saltándolas casi. El ruido del ascensor que llega. Liliana. Sus ojos desde arriba. Mis ojos que se cierran. Sus

gritos. Su dolor. Sin poder volver. Sin poder consolarla. Vuelo y desde arriba veo mi cabeza cargada en los brazos de Liliana. Llamándome. Y yo sin poder volver.